

«En el espionaje no hay amigos»

Antonio Manzanera **Escritor**

'El informe Müller' analiza y desvela gran parte de los secretos de la Guerra Fría y la Europa de la postguerra



ALFREDO J. GÓMEZ

VALLADOLID. Antonio Manzanera sitúa 'El informe Müller' en la Europa de la postguerra, cuando el espionaje y la contrainteligencia han cogido el testigo de los soldados y protagonizan la Guerra Fría. Un marco en el que, a través de una investigación que tiene algo de la novela negra y mucho de espías, Manzanera desvela algunos de los secretos de aquella época, gran parte de los cuales guardaba Heinrich Müller, figura capital para entender la historia del siglo.

—¿Cómo se le ocurrió indagar en este tema?

—Apenas cuatro meses después de jurar su cargo y en aplicación de la Ley de divulgación de crímenes de guerra nazis, Bush desclasificó entre otros el dossier de la CIA dedicado al jefe de la Gestapo Heinrich Müller. Era la primera vez en la historia que un gobierno de los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial abría sus archivos sobre Gestapo Müller. A pesar de haberlo intentado, no he podido tener acceso al informe como tal, pero sí al comentario que sobre él realizaron unos investigadores. Según la infor-

mación a la que he tenido acceso a través de tal investigación, la CIA nunca localizó, contactó ni trabajó con Heinrich Müller. El servicio de inteligencia estadounidense afirma desconocer por completo la suerte que pudo correr el jefe de la Gestapo más allá del primero de mayo de 1945. Pero no fue eso lo que más me llamó la atención del informe de la CIA. Hubo otros dos datos que me intrigan. El primero, la propia presencia de Müller en Berlín durante unos días en los que la capital del Tercer Reich se había convertido en una ratonera sitiada por los soviéticos. Ni las oficinas de la Gestapo (trasladadas a Baviera), ni los subordinados de Müller, ni sus inmediatos superiores se encontraban aquellos días en Berlín. Él mismo no era berlinés, sino bávaro.

—¿Qué hacía allí el jefe de la Gestapo?

—La CIA también se hizo aquella pregunta, pero fue incapaz de llegar a ninguna conclusión. A todo lo que llegó el servicio de inteligencia estadounidense fue a reconocer que debía haber una poderosa razón que justificase la presencia de Müller en Berlín aquellos días, pero que tal razón era desconocida. Más tarde encontró una posible explicación de la estancia de Heinrich Müller en el búnker de la Cancillería de Berlín a finales de abril de 1945.

—¿El segundo aspecto?

—Hubo un segundo aspecto del dossier de la CIA que me llamó la atención: la presencia junto a Müller en Berlín de un misterioso personaje llamado Christian Scholz. De Scholz no sólo se desconoce su paradero, sino también su identidad real. Según la CIA era un operador de radio de la Gestapo, si bien no he conseguido encontrar en ningún lado información alguna sobre tal perso-



El escritor Antonio Manzanera. :: EL NORTE

na. Dado que el dossier de la CIA se realizó a partir de los interrogatorios que los agentes estadounidenses realizaron a prisioneros y antiguos miembros del entorno personal de Hitler, es de suponer que el

«En Estados Unidos hay gente cumpliendo cadena perpetua por delitos de espionaje en la Guerra Fría»

nombre de Scholz salió en alguna de estas conversaciones. ¿En cuál de ellas? No lo sabemos.

—¿El género policiaco es lo que más le gusta?

—Sí, aunque con una matización: con un trasfondo real o, al menos, creíble. Como lector no tolero los errores o licencias que ciertos novelistas se permiten para que les encajen sus historias. Por eso ese esfuerzo en la documentación. En mis novelas la investigación policiaca no está centrada en el quién es el culpable, sino en el por qué.

—¿Encaja bien la historia con personajes reales?

—Sin lugar a dudas, porque todos aquellos hechos parecen sacados de una novela. Mediante la desclasificación de Bush aludida antes tuve acceso a los documentos sobre Müller. Además suelo seguir las noticias más destacadas relacionadas con los servicios de inteligencia, en particular aquéllas con un interés histórico. Pero incluso anteriormente el tema Müller se puso de actualidad en España.

—¿Mucho tiempo de investigación?

—Lo que más tiempo me ha llevado ha sido la investigación (varios meses). Siempre acudo a fuentes primarias en lengua original, en este caso inglés. Encontré un estudio realizado sobre el mismo en EE.UU. Respecto al tema del espionaje, aparte de recurrir a fuentes bibliográficas he tratado de asesorarme mediante personas que han tenido relación más o menos cercana con la inteligencia estadounidense.

—¿Qué destaca de aquella época?

—Al contrario de la opinión más común, los servicios de inteligencia occidentales no se comportaban como los ejércitos aliados durante la guerra. En el campo del espionaje no hay amigos. Hay países que en un momento dado pueden tener objetivos comunes a los tuyos, pero eso no los convierte en tus amigos. Esa verdad eterna tenía aún más vigencia a mediados de los 50, donde ubico los hechos de 'El informe Müller'. Y lo hago a propósito para describir el clima de intrigas, engaños, traiciones y extorsiones en el que se movían los servicios de inteligencia de aquellos días.

—¿Tiene vigencia en la actualidad?

—No es que lo crea: es un hecho constatado. La infiltración de topes o la captación de espías son los sistemas más perseguidos por los servicios de inteligencia para obtener información. En España tuvimos el caso Flórez, detenido en 2007 y que se sospecha que frustró algunas operaciones del CNI. Flórez fue el primer condenado por traición en España, 12 años, aunque luego el Supremo le rebajó la condena. En Estados Unidos hay gente cumpliendo perpetua sin posibilidad de condicional en cárceles 'supermax' (23 horas al día encerrado en régimen de aislamiento) por delitos de espionaje cometidos al final de la Guerra Fría.

En busca del color y la luz

La pintora malagueña Ana Márquez expone la colección 'Meninas' en el Palacio de Pimentel

:: MARÍA AURORA VILORIA

VALLADOLID. Ana Márquez es malagueña de nacimiento y vallisoletana de adopción y los dos lugares en que transcurre su vida son como el telón de fondo necesario para la obra, que enlaza la austeridad castellana con el cromatismo andaluz. Protagonizada por las 'Meninas' velazqueñas, además de la colección de óleos sobre lienzo que cuelga en

la sala del Palacio de Pimentel, las ha sacado del cuadro para convertirlas también en joyas, pulseras, colgantes, anillos, que muestra en una vitrina, incluso en escultura en bronce de pequeño formato.

Personalidad propia

Cada uno de estos personajes sin rostro tiene su propia personalidad, porque están inspirados en las mujeres que de alguna manera han formado parte de la existencia diaria de la artista desde su infancia, aunque no hayan sido fundamentales en ella. Por eso tienen nombres que casi siempre empiezan por María.

Luego, Ana Márquez da una gran importancia al color, porque, dice,

«con él y la luz se llega al ser humano, al corazón de quien contempla la obra».

Así, en esta serie de meninas que surgen de fondos abstractos excepto tres —María Cristina, Doña Adolfinia y María Rocío, recortadas delante de nubes, arcos o los edificios de la ciudad— se van alternando los rojos, azules, blancos y naranjas de sus vestidos hechos de girasoles, flores o ramas, al tiempo que los cabellos lisos o rizados, se adornan con claveles.

Entre los cuadros hay series de formatos alargados, como los que representan mujeres andaluzas con trajes de lunares, pañuelos y peinetas en una sinfonía de verdes.



La pintora malagueña Ana Márquez, en la sala Pimentel. :: SANTOS

También muestra 'manolas' con mantilla y la medalla de la cofradía colgada del cuello, y la exposición se completa con unos originales bo-degones.

Son jarros, frutas o flores coloca-

dos en ventanas rectangulares abiertas al espacio exterior.

Hasta el 26 de abril. De martes a domingos y festivos.